

Lucha antifranquista, violencia xenófoba, vida cotidiana y espacio público: La Plaça de Ca n'Anglada de Terrassa

(Anti-franquist struggle, xenophobic violence, daily life and public space: The Plaça de Ca n'Anglada in Terrassa)

Díaz Cortés, Fabià

Univ. Autònoma de Barcelona. Dept. de Geografia. 08193 Bellaterra
E-mail: fabia.diaz@uab.es

Recep.: 23.05.02

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 475-486]

Acep.: 19.08.02

Los procesos y dinámicas de marginación social y territorial de determinados barrios, iniciados durante el régimen franquista, se agravan en la actualidad con la demanda de nuevas necesidades realizadas por los y las inmigradas extracomunitarias. La vida cotidiana de estos barrios se altera, haciendo visibles y públicas nuevas identidades, y es en los espacios públicos donde esta diversidad y heterogeneidad se hace más palpable, desarrollándose una competencia por un recurso escaso, como tantos otros. Esta comunicación intenta analizar el uso y apropiación de los espacios públicos en un contexto de deterioro urbanístico y de la vida social y relacional de un barrio concreto, el de Ca n'Anglada de Terrassa, en la región metropolitana de Barcelona.

Palabras Clave: Uso y apropiación del espacio público. Marginación social y territorial. Ca n'Anglada.

Auzo jakin batzuetako gizarte eta lurralde bazterketaren prozesuak eta dinamikak, erregimen frankistan zehar abiatu zirenak, larriagotu egiten dira gaur egun komunitatez kanpoko inmigratuek bideratu eskabide berriak direla-eta. Auzo horietako eguneroko bizitza aldatuz doa, identitate berriak ikusgai eta publikoak egiten dira, gune publikoetan ageriagoak egiten dira aniztasun eta heterogeneotasun horiek eta –beste asko bezala– urri den baliabide batengatik lehia gertatzen da. Komunikazio hau gune publikoen erabilera eta jabetzea aztertzen saiatzen da auzo jakin bateko –Terrassako Ca n'Anglada– hiri eta gizarte bizitzaren hondamen testuinguruan, Bartzelonako eskualde metropolitanoan.

Giltza-hitzak: Gune publikoaren erabilera eta jabetzea. Gizarte eta lurralde bazterketa. Ca n'Anglada.

Les processus et les dynamiques de marginalisation sociale et territoriale de certains quartiers, commencés durant le régime franquiste, s'aggravent actuellement avec la demande de nouvelles nécessités réalisées par les immigrés extracomunitaires. La vie quotidienne de ces quartiers se détériore, en faisant apparaître publiquement de nouvelles identités, et c'est dans les espaces publics où cette diversité et cette hétérogénéité est la plus palpable, une rivalité pour de moindres ressources se développant, comme tant d'autres. Cette communication essaye d'analyser l'usage et l'appropriation des espaces publics dans un contexte de détérioration urbanistique et de la vie sociale et relationnelle d'un quartier précis, celui de Ca n'Anglada de Terrassa, dans la région métropolitaine de Barcelone.

Mots Clés: Usage et appropriation de l'espace publique. Marginalisation sociale et territoriale. Ca n'Anglada.

“Las plazas, las calles, las veredas son del pueblo”
Hebe de Bonafini, Madres de la Plaza de Mayo, a la gente
que la escuchábamos en la *Plaça Cínica* del Campus de Bellaterra
de la Universitat Autònoma de Barcelona, 22 mayo del 2002.

INTRODUCCIÓN

La comunicación que se presenta tiene como objetivo exponer algunos de los resultados obtenidos en la investigación que está siendo realizada por el autor, centrándose en el análisis del proceso de deterioro sociourbanístico de un barrio y su incidencia sobre la vida cotidiana de las personas y, de manera particular, sobre el uso y la apropiación de los espacios públicos¹.

La comunicación se estructurará en cinco apartados. En primer lugar, y de manera introductoria, se llevará a cabo una aproximación a la literatura y a la conceptualización de los espacios públicos en las ciudades. En segundo lugar, se presentará, de manera general, la metodología cualitativa que está siendo desarrollada en el estudio. En tercer lugar, se contextualizará social y urbanísticamente el lugar donde se está desarrollando la investigación. En cuarto lugar, se analizará el uso y apropiación del espacio público como reflejo de las dinámicas sociales del lugar de estudio, centrándonos en el caso de una plaza pública en la cual se han desarrollado dos episodios relevantes para su historia social. En quinto lugar, y para finalizar, se presentarán unas conclusiones a partir de las ideas y comentarios expuestos.

MARCO CONCEPTUAL DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LA CIUDAD

El uso y la apropiación de los espacios públicos es uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta en el estudio de la vida cotidiana de los hombres y las mujeres que viven en las ciudades. Esta experiencia no es igual para todas las personas ya que, según el género y la edad, así como la clase social y la etnia, es vivida y percibida de forma distinta, siendo el uso diferencial del espacio un tema de interés multidisciplinar abordado con especial interés, en estos últimos años, por la antropología, la sociología, la geografía y la arquitectura (Booth, 1998; Hernández-Pezzi, 1998; Ruddick, 1996; Valle del, 1997).

Tomando en consideración las propuestas de diversos autores (Borja y Muixí, 2001; López de Lucio, 2000; Chelkoff y Thibaud, 1992-1993; Franck y Paxson,

1. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación dirigido por Maria Dolors Garcia Ramon, titulado “Geografía, género y vida cotidiana. Intervenciones urbanas e integración social” y financiado por el Plan Nacional de Investigación (2000-2003) del Ministerio de Educación y Cultura (BS02000-0479).

1989), los espacios públicos urbanos pueden ser definidos desde dimensiones distintas pero claramente interrelacionadas entre ellas: sociocultural, política, arquitectónica y simbólica, entre otras.

Desde una dimensión sociocultural los espacios públicos se definen como lugares de relación, de encuentro social y de intercambio, donde convergen grupos con intereses diversos. Además, los espacios públicos contribuyen a la identidad colectiva de una comunidad cuanto más diversas sean las personas que se apropien de ellos y más variadas sean las actividades que en ellos se desarrollen (Borja, 1998; Valle del, 1997; Franck y Paxson, 1989). Según Francis (1989), los espacios públicos son, también, “paisajes participativos”, elementos nucleares de la vida urbana que reflejan nuestra cultura, creencias y valores públicos. Desde una dimensión política la definición incluiría los espacios públicos vistos como lugares privilegiados para practicar el ejercicio de la ciudadanía y la expresión de los derechos civiles (López de Lucio, 2000). Por otra parte, la dimensión espacial/arquitectónica de los espacios públicos los define como espacios abiertos y accesibles a todas las personas, donde todas pueden estar y circular, a diferencia de los espacios privados donde el acceso y el uso es reservado y controlado (Chelkoff y Thibaud, 1992-1993). Finalmente, la dimensión simbólica/identitaria define los espacios públicos como espacios privilegiados para la socialización de la estética y el arte, aunque algunos autores advierten del riesgo de enfatizar demasiado esta dimensión y caer en el “museísmo” urbano (Borja y Muixí, 2001).

Por público se entiende no sólo el espacio de una plaza, calle o parque, sino también los espacios que establece una colectividad para determinadas actividades (compra, galerías comerciales, locales de reunión, etc.). De esta forma, Franck y Paxson (1989), definen los espacios públicos como aquellos espacios, interiores o exteriores, de propiedad privada o pública, que usan las personas de manera temporal, pudiéndose considerar, por ende, tanto los lugares de consumo, los lugares de cultura, los lugares de tránsito, como los propiamente exteriores (calles, plazas y parques). Para muchos autores estos últimos serían los espacios públicos por excelencia debido a que, con algunas excepciones, todavía están fuera del influjo del consumo, la vigilancia y el control que caracteriza a los espacios interiores semipúblicos, sobre todo los localizados en centros comerciales, que pueden reforzar la segregación espacial y la polarización social.

Estas interpretaciones del espacio público se centran en aspectos positivos, presentándonos consideraciones de lo que debería ser y para lo que deberían servir los espacios públicos. La realidad social y urbana nos muestra como estas acepciones científicas no acaban de cumplirse, siendo necesarias interpretaciones más críticas que dejen de lado visiones tan idílicas de los espacios públicos. Gustavo Remedi nos habla, centrándose en su análisis del “asalto” del sector privado sobre el espacio público, de espacios públicos inservibles como espacios públicos, de espacios cerrados que tienen funciones de públicos y de espacios públicos que forman al público señalando que “lo más preocupante respecto ‘al asalto a lo público’ no es tanto la apropiación personal de lo público (lo cual sería

una forma de democratización) sino el vaciamiento y deterioro del espacio social, la desaparición de un conjunto de formas que favorecerían el relacionamiento social y la vida democrática, y su contracara, el modo en que un conjunto de grandes corporaciones transnacionales ha ido apropiándose de los espacios sociales y culturales, y ha pasado a hegemonizar práctica y simbólicamente la formación del público y de la opinión pública” (Remedi, 2000).

LA METODOLOGÍA DE TRABAJO

Para el análisis del uso y la apropiación de los espacios públicos se ha escogido una metodología cualitativa. Ésta permite recoger, a través de entrevistas en profundidad, las opiniones, experiencias y reflexiones sobre las incidencias de las remodelaciones urbanísticas en su vida cotidiana, así como el uso y la percepción del espacio público resultante. Adicionalmente a estas entrevistas, se han efectuado otras de tipo informativo a agentes sociales del barrio, arquitectos/as y urbanistas, para recoger, de esta manera, su opinión sobre las transformaciones sociales y urbanísticas acontecidas en los barrios y en las ciudades durante las últimas décadas del siglo XX.

La entrevista se plantea abiertamente como una conversación y diálogo entre dos personas. El guión consta de seis bloques temáticos, distinguiéndose dos grandes ejes conductores: el urbanístico y el social. En términos generales, las entrevistas pretenden establecer la incidencia de la reordenación de los espacios públicos en la libertad de movimientos y de apropiación de los mismos por parte de las personas, el impacto de la creación de equipamientos sociales y culturales en la mejora de las condiciones de vida y el grado de complejidad social y funcional introducida por las planificaciones realizadas. Las entrevistas se acabarán realizando a 36 personas, repartidas proporcionalmente entre hombres y mujeres, comprendidas en cuatro grupos de edad: 14-27, 28-45, 46-65 y mayores de 65 años.

Cabe destacar, también, el trabajo de observación directa llevado a cabo en el espacio público estudiado. Las observaciones permiten estudiar la densidad de uso y la apropiación e interacción del espacio por parte de hombres y mujeres. Dichas observaciones se han planteado de forma estructurada y sistemática realizándose por la mañana y por la tarde de cuatro días (dos laborables y dos festivos), permitiendo visualizar el uso y la apropiación del espacio a partir de las variables de sexo, etnia y de grupos de edad.

El espacio público estudiado es la Plaça de Ca n'Anglada situada en el barrio del mismo nombre en la ciudad de Terrassa. La elección de este espacio se ha hecho en paralelo con otros espacios públicos que completan el proyecto de investigación general: la Rambla del Raval en Barcelona, el Parc dels Colors en Mollet del Vallès y la Plaça Constitució en Girona. En algunos casos los atributos que los definen son semejantes y en otros casos distintos, pudiéndose así comparar y, a la vez, contrastar los resultados empíricos que se obtengan. Para el caso que nos ocupa, Terrassa correspondería al modelo de ciudad mediana de

la región metropolitana de Barcelona. Ca n'Anglada se localiza en la prolongación de ensanche de la ciudad de Terrassa y es objeto, en la actualidad, de un proceso de reestructuración urbana. Se trata de un barrio receptor de población extranjera extracomunitaria, básicamente marroquí. La Plaça de Ca n'Anglada fue reformada y ampliada durante la segunda mitad de los años noventa como resultado de continuas reivindicaciones vecinales que reclamaban con especial énfasis su dignificación y un diseño funcional.

ESTRUCTURA SOCIOTERRITORIAL DEL BARRIO DE CA N'ANGLADA

El barrio de Ca n'Anglada² se ha configurado a lo largo del tiempo con la llegada de personas procedentes de diversos lugares del estado, siendo en la actualidad núcleo de asentamiento de los inmigrados provenientes de los llamados "países del sur". Estos y estas nuevas vecinas amplían la heterogeneidad y diversidad existente en los espacios públicos, es decir, los enriquecen social y culturalmente. No obstante, la vida cotidiana en los barrios también nos depara situaciones de fragmentación social, como en el caso que nos ocupa, que pueden acabar derivando en episodios de violencia xenófoba contra los nuevos residentes como los ocurridos en el verano de 1999 (Giró, 1999; Porcel, 1999). Estas derivaciones hacia el conflicto y la escasa interacción social, que se materializan en los espacios públicos, son una realidad palpable en barrios como el analizado, los cuales responden a unas características comunes que a continuación exponemos.

El barrio de Ca n'Anglada tiene su origen en los años cincuenta cuando las primeras familias, originarias del sur peninsular, autoconstruyeron las primeras casas. En aquellos años el barrio se localizaba en una zona periurbana, alejada del núcleo urbano de Terrassa. A partir de 1963 se comienzan a construir los primeros bloques de viviendas, después de las catastróficas inundaciones del 1962. Ya en los años setenta todo el suelo disponible en el barrio estaba ocupado, añadiéndose el problema que muchas manzanas del barrio se habían partido por la mitad por la acción especuladora, aumentando la superficie edificable y la densidad. Es en estos años cuando se acaba de configurar la estructura urbanística del barrio: en el norte, la zona de bloques de pisos altos, que en la actualidad padecen la mayoría problemas de aluminosis; y en el sur, la zona de casas bajas, todas ellas de autoconstrucción. Nos encontramos ante un caso de barrio dormitorio surgido "a partir de un proceso de formación bastante unitario que le confiere unas características de homogeneidad muy notable, y que casi desde su inicio cuenta con un espacio público de gran dimensión que articula el conjunto, la Plaza de Ca n'Anglada, y que se convierte en una aportación muy interesante en la formación de la ciudad" (Serra y Montaña, 1992, pp. 162). Actualmente, el barrio ya está integrado totalmente en la ciu-

2. Para el año 2001 Ca n'Anglada contaba con 11.992 habitantes registrados oficialmente de los cuales 1.126 (9,4 %) provienen de Marruecos.

dad, convirtiéndose en la prolongación del ensanche de la ciudad³. La estructura urbanística de Ca n'Anglada se acaba definiendo de forma encajonada entre importantes barreras físicas e infraestructurales: al norte, el muro de contención entre la vía del tren y el barrio, al sur la carretera nacional que une la ciudad con Sabadell y Barcelona, al oeste una avenida que hace la función de primer cinturón de la ciudad, y al este, otra avenida, segundo cinturón de la ciudad, y la riera de Les Arenes.

Desde los años ochenta el barrio es deficitario en equipamientos, está envejecido y con graves problemas estructurales en las viviendas y el precio del alquiler y de los pisos de propiedad está por debajo de la media de la ciudad. Y es, en este contexto, donde a partir de los años noventa se empiezan a asentar las primeras personas provinientes, mayoritariamente, del norte de Marruecos. Ignasi Álvarez Dorronsoro, refiriéndose al caso de Ca n'Anglada comenta lo siguiente: "la sociología de la inmigración ha ido dibujando un modelo de espacio urbano y social en el que el conflicto tiende a alimentarse conforme a una secuencia previsible: barrios degradados, con altas cifras de paro o con carencias graves de equipamientos, alquileres baratos, incremento de la población inmigrante, movilidad social descendente de la población, crispación social, conflictos entre autóctonos e inmigrantes derivados de la lucha por recursos escasos o por bienes simbólicos, alarma social alimentada por la pequeña delincuencia 'étnica', activación de la xenofobia..." (Dorronsoro, 2001). En este contexto social y urbanístico los y las inmigradas son identificadas como las causantes de la degradación del barrio, cuando sólo agravan situaciones ya previamente deterioradas.

LA PLAÇA DE CA N'ANGLADA: SIMBOLISMO Y OTRO RECURSO ESCASO

El barrio de Ca n'Anglada en lo que hace referencia a espacios públicos, centrándonos en el caso de las plazas, cuenta con tres espacios públicos destacables: dos plazas de interior (Plaza de Miguel Hernández y Plaza del Treball), que se localizan en la parte norte del barrio, y la tercera, la Plaza de Ca n'Anglada, que se sitúa en la zona de transición entre las dos realidades urbanísticas del barrio. La heterogeneidad social y étnica de los y las vecinas de Ca n'Anglada hace especialmente interesante el análisis del uso y la apropiación del espacio público de este barrio, generando una gran diversidad de experiencias cotidianas y, al mismo tiempo, una gran variedad de opiniones sobre la percepción y la concepción de los espacios públicos.

Una de las preocupaciones del movimiento vecinal del barrio, a lo largo de la historia, ha sido la creación de espacios verdes (Ballarín, Casas y Márquez, 1996). La Plaça de Ca n'Anglada se ha convertido en un espacio público emblemático tanto del barrio como de la ciudad. La vida social del barrio y la actividad política

3. Para ampliar el conocimiento de la historia social del barrio, desde los años cincuenta hasta principios de los noventa consultar el interesante trabajo realizado por César Ballarín, Just Casas y Manuel Márquez (1996).

contra el régimen fascista de Franco tenían como escenario la plaza y la iglesia, dando lugar a que se la conociera popularmente como la “plaza roja” o la “plaza del cura”. En los años setenta y principios de los ochenta el tejido asociativo del barrio se caracterizaba por el trabajo unitario de militantes comunistas, cristianos y cristianas de base y personas de la iglesia comprometidas con la acción y solidaridad comunitarias. Se trata de un momento en que las luchas por mejorar urbanísticamente el barrio y dotarlo de equipamientos, las luchas laborales y las luchas contra el régimen confluían identificándose un enemigo común al que combatir: el franquismo. Las condiciones de vida y de trabajo en el barrio mejoraron pero no lo suficiente para acabar con las deficiencias urbanísticas, socioeconómicas y de calidad de vida que a lo largo de los ochenta y de los noventa dieron paso a la situación de crisis en la que se encuentra el barrio, con una población envejecida, urbanísticamente saturado y sin renovación de las viviendas.

Los y las inmigradas extracomunitarias, personas con necesidades específicas y comunes al resto de residentes en el Estado español, han encontrado en Ca n'Anglada un lugar donde poder comprar o alquilar una vivienda a un precio por debajo de la media y donde otras personas han encontrado un primer lugar donde cobijarse. Esto ha conllevado un cambio en la vida social del barrio y ha incrementado las necesidades sociales, culturales y económicas. Estas necesidades en vez de ser reclamadas de forma común por los diferentes colectivos, como había pasado entre los años sesenta y ochenta, cohesionando a la población, ahora la fragmenta, identificándose como responsables de la situación de deterioro del barrio a los y las nuevas vecinas.

Joan Porcel apunta que “el malestar en el barrio se iba gestando desde hacía tiempo cuando un grupo de unos 40 jóvenes magrebíes instalados en la plaza de Ca n'Anglada increpaban a las mujeres y atemorizaban a los vecinos” (Porcel, 1999). La Plaça de Ca n'Anglada era escenario del encuentro brusco entre dos formas de vida cotidiana diferentes, una por estar plenamente asentada en el barrio y la otra por no estarlo aún. El 11 de julio de 1999, durante la fiesta mayor del barrio, una pelea entre jóvenes deriva en ataques contra la población marroquí y sus bienes materiales, prolongándose los ataques racistas hasta el 15 de julio. En estos incidentes grupos organizados de *skin-heads* fascistas de fuera del barrio se ocuparon de promover “la caza del moro” y los medios de comunicación aprovecharon el filón mediático de la noticia, sobredimensionando los hechos y espectacularizándolos (Porcel, 1999). No pocos y pocas vecinas⁴ participaron en las manifestaciones y acciones racistas, el resto del vecindario, es decir, la mayoría, autóctonos y autóctonas y recién llegados, optaron por quedarse en sus casas esperando que el ambiente se calmase. La administración local, la iglesia y la Asociación de Vecinos de Ca n'Anglada optaron por mantener una línea común sin entrar a criticar la actuación de numerosos vecinos y vecinas en los hechos, muchos eran votantes, feligreses o feligresas o socios y socias respectivamente, poniéndose de acuerdo en las actuaciones a llevar a

4. Alrededor de 1.300 personas participaron en la manifestación de carácter racista del 14 de julio de 1999.

cabo: regenerar urbanísticamente el barrio. Para tal objetivo se funda en el año 2000 una sociedad municipal que es la encargada de dirigir las actuaciones de reforma urbana del barrio.

Nos encontramos ante un barrio que cuenta con muchos recursos escasos: materiales y económicos y de espacios interrelacionales. En este contexto la Plaça de Ca n'Anglada se transforma también en un recurso escaso, por el cual se compite y por el que existe un simbolismo aún latente de los tiempos en que los y las autóctonas iban unidas en los diferentes frentes de lucha. En los mismos días en que se produjeron los incidentes racistas los diarios, locales y estatales, reproducían comentarios de vecinos y vecinas autóctonas que ponían de manifiesto el sentimiento de apropiación y de identificación en torno a la plaza y como percibían negativamente la presencia de los y las nuevas residentes:

“Ya lo veis, se quieren follar a nuestras mujeres y la policía los defiende a ellos. Compañeros, acordáos que esa plaza es la Roja y que es nuestra, que allí hemos luchado por todo este barrio. Y al moro que se mee en esta plaza le vamos a cortar la punta del...” (Revista de *La Vanguardia*, 18/7/99)

“Aquí, ya mismo nosotros seremos los extranjeros y ellos los españoles. De momento, ya se han hecho los amos de la plaza” (*Diari de Terrassa*, 14/7/99)

Casi dos años después de los incidentes racistas antes mencionados, y centrándonos en la información que se está obteniendo en el actual proyecto de investigación, se observa como los diferentes colectivos conviven juntos pero no interaccionan, se evitan, y los espacios públicos, abiertos y cerrados, del barrio son un reflejo.

Si por un lado, nos encontramos ante opiniones que valoran la última reforma de la plaza, del año 1995, muy positivamente, destacándose la integración con el entorno urbano, haciendo el espacio “más público, un dominio mucho más público” (Jordi, 29/I/02)⁵ y se destaca su funcionalidad social, siendo una plaza “que se le da un buen uso, de convivencia, es decir, sale rentable” (Alfonso, 11/II/02), recalándose que “la gracia más grande que tiene esta plaza, [en cuanto] a la diversidad cultural, no la pueden tener todas las plazas” (Jordi, 29/I/02). Por el otro, se constata que cuando se valora el uso y la apropiación que hacen los diferentes colectivos, la mezcla socioespacial se transforma en fragmentación socioespacial. Como comenta uno de los entrevistados: “No se mezclan. La segregación sigue y seguirá si no se trabaja el tema” (Yaser, 11/II/02). Los espacios públicos se transforman en lugares problemáticos donde la multifuncionalidad y la mezcla social son vistas como problemas:

“A la gente le molesta, sobre todo a los mayores, (...) son niños y juegan de cualquier manera, si un niño marroquí arranca alguna cosa se le dice ‘el

5. Para mantener el anonimato se han cambiado los nombres de las personas entrevistadas. Entre paréntesis se indica el seudónimo y el día de realización de la entrevista.

moro' pero si lo arranca un niño de aquí se dice 'un niño que ha hecho tal cosa'. Pienso que los marroquíes no tienen derecho de jugar, 'la plaza no es para los inmigrantes sino para los de aquí y vosotros os quedáis en casa' ” (Jasmina, 25/II/02).

“(…) l'ús no és el mateix (...) veus nens jugant, però són nens jugant que també molesten a la gent, nosaltres no molestàvem” (Carlos, 9/V/02).

Otros espacios públicos, como los gimnasios de instituto, también se transforman en lugares donde la fragmentación social por razones étnicas dificulta la interacción entre los y las jóvenes:

“En las escuelas primarias no podemos hablar de racismo ni nada, porque los niños no entienden de eso. Quizás en cuarto, quinto, sexto puede haber algo, a partir de los diez años (...). En los institutos sí que hay racismo, no aceptan a los marroquíes (...) cuando [las chicas] entran en el gimnasio, aunque van tapadas y todo, se quieren integrar en el grupo y participar, pero cuando entran en la pista todos se alejan y las dejan solas” (Jasmina, 25/II/02).

Otros relacionan la mezcla con la inseguridad, la posibilidad de mantener un contacto se ve como una amenaza, fundamentándose en rumores que no han sucedido –la violación de una chica– o en conocimientos vagos de los hechos ocurridos en el barrio:

“no es barrege mai (...) són gent diferent, tampoc s'adapten molt perquè es fiquen amb la gent, hi ha inseguretat al barri, quan va passar fa dos anys aquell 'follón' li van pegar una pallissa a un nano a la festa major del barri, mai havia passat això, i a una noia la van violar o 'algo' així, no?” (Carlos, 9/V/02).

En algunas entrevistas realizadas a personas inmigradas se observa como el espacio público se traduce en un espacio de control, donde la población autóctona observa, comenta y juzga a los y las recién llegadas:

“(…) aquí en Ca n'Anglada están muy controlados, muy vigilados (...). Ellos te dicen 'por qué a ellos les habéis dado, a nosotros no', 'los servicios sociales se los dan a los moros y a nosotros no', 'miran cuántos son, y está embarazada, y el año que viene tendrá otro, 'este año ha tenido a uno y el año pasado también', van controlando el futuro demográfico, lo controlan todo, todo está controlado” (Jasmina, 25/II/02).

En Ca n'Anglada los recién llegados se identifican y estigmatizan con el inicio de los problemas y de la degradación, cuando estos procesos se iniciaron mucho antes de su asentamiento:

“(…) los inmigrantes andaluces llegaron a Ca n'Anglada y el barrio estaba hecho polvo, no había nada y ahora lo que es y lo que manifiestan los autóctonos es que ellos ven el fruto del trabajo de toda una vida que se ha perdido, porqué ellos construyeron casas a su gusto y ahora se asientan familias marroquíes que les hace bajar el nivel de vida” (Yaser, 11/II/02).

“no es lo mismo, porque hay muchos inmigrantes, se piensan que todo es suyo y que a lo mejor vas por la calle y te miran y te dicen cosas y tampoco los entiendes porque hablan su idioma y... como si todo fuera suyo, si sólo tuvieran ellos derechos a las cosas que hay, también tienen derechos pero también tienen que respetar a los que estamos aquí” (Julia, 9/V/02).

Algunos comentarios realizados desde la comunidad marroquí ponen en evidencia que la llegada de personas necesitadas no supone una acción conjunta de los y las autóctonas y los y las recién llegadas para reclamar mejoras sociales y urbanísticas para toda la población, sino que la inmigración es utilizada por los y las que monopolizan la interlocución con las administraciones públicas para hacer valer sus propuestas:

“Normalmente se abusa del tema de la inmigración, cualquier cosa se pide justificándola en el tema de la inmigración, porque los inmigrantes han hecho y tal, el miedo que tiene el ayuntamiento o tiene no sé quien, [a] cualquier cosa le dan prioridad” (Jasmina, 25/II/02).

“ (...) ellos [la asociación de vecinos] al ayuntamiento lo tiene cogido por el cuello, porque los amenazan, el ayuntamiento sigue el rumbo y eso no está bien, porque ellos cuando piden algo en 24 horas lo tienen, sin embargo en otros barrios no y esto no está bien” (Yaser, 11/II/02).

Como hemos comentado anteriormente, para el caso de Ca n'Anglada, la creación de una sociedad municipal es la que centra la nueva política de intervención y transformación del barrio, siguiendo como modelo el desarrollado en el Raval de Barcelona:

“(...) revitalizar el barrio de Ca n'Anglada surgió un poco (...) como Ciutat Vella: 'ponemos una cantidad de dineros, otros socios que vendrán aquí a ayudar, ayudas europeas, programas, etc'. Por ejemplo, pedimos un URBAN. Pero ahora tenemos sólo los dineros que ha puesto el ayuntamiento, por tanto, si queríamos hacer diez ahora nada más podemos hacer dos proyectos” (Martí, 12/XII/01).

Y como en el caso del Raval, algunas opiniones también se centran en la idea de evitar el asentamiento de ciertos colectivos o promover el asentamiento de otros:

“(...) es una política de largo plazo donde se pretende solucionar el problema de la inmigración pero de otra manera: echar al inmigrante del barrio. Es reurbanizar el barrio, el precio de las viviendas subirá y entonces el inmigrante no vendrá. Pero esto a largo plazo” (Yaser, 11/II/02).

Finalmente, el vaciamiento y deterioro del espacio social, haciendo desaparecer o dificultando un conjunto de formas que favorecen las relaciones sociales y la interacción social de individuos, grupos sociales, colectivos, etc. también se promueve desde los organismos planificadores, quitándole a la plaza su interés social e interrelacional y fomentando el uso de espacios supuestamente públicos que forman al público:

“ (...) jo la veig molt morta, morta pel seu ús i l'ajuntament se'n cuida de fer un manteniment molt correcte, tens una gespa perfecte” (Martí, 12/XII/01).

“Ara en aquest moment punt de trobada no (...) tenim televisions, tenim no sé què, tenim no sé “quantos” a casa, la gent no surt tant. Que tira ara: comerç, que són aquests carrers bàsicament, aquests, aquests, centrats en aquest eix, comerç” (Martí, 12/XII/01).

CONCLUSIONES

Según se ha visto en el apartado teórico lo que hace exitoso un espacio público es, por un lado, la diversidad de personas que lo usen, y por el otro, la variedad de actividades e interrelaciones que en él se desarrollen. Los primeros resultados empíricos obtenidos muestran cómo la planificación y el diseño de la Plaça de Ca n'Anglada ha permitido la dignificación del barrio, y a la vez, un uso multifuncional del espacio público. Sin embargo, a pesar de las mejoras físicas del entorno, se ha observado que éstas no son suficientes para la interrelación entre los distintos grupos. La riqueza de la heterogeneidad social y étnica del barrio estudiado queda limitada por la débil cohesión social que dificulta el uso y la apropiación compartida de los espacios públicos con la consecuente fragmentación socioespacial. Al mismo tiempo, se dejan entrever estrategias que dificultan el uso libre y espontáneo del espacio público, fomentando otros espacios que limitan la interrelación e interacción entre las personas.

Para acabar, valdría la pena hacerse una pregunta: ¿en los escasos cincuenta años de historia del barrio de Ca n'Anglada, éste ha estado plenamente integrado, social y territorialmente, a la ciudad de Terrassa y a Catalunya? Al encajonamiento infraestructural y físico de este barrio popular se le suma otro tipo de encajonamiento, el social, siendo un barrio que en cincuenta años ha dado alojamiento a gentes venidas de las zonas más necesitadas de la Península Ibérica y, ahora, a gentes venidas de las zonas más necesitadas del mundo. Existen muchos más barrios en todo el Estado español donde los problemas de marginación social y territorial aún perduran. Cabe pensar que la implementación de políticas transversales y de desarrollo comunitario impulsadas económicamente e institucionalmente por parte de las administraciones, haciendo corresponsables al tejido asociativo y a los y las vecinas –previo reconocimiento jurídico de todos y todas las residentes– debería ayudar a fortalecer la cohesión social de estos barrios. En la medida en que los espacios públicos estudiados logren acoger, por un lado, distintos grupos de personas y actividades, y por otro, se promueva la interrelación de éstos se estará contribuyendo a la lucha contra la fragmentación social, étnica, de edad y de género y a la reconstrucción de una ciudad más igualitaria.

BIBLIOGRAFÍA

BALLARÍN, C.; CASAS, J. y MÁRQUEZ, M. *Ca n'Anglada: lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal, 1950-1995*. Terrassa, AV de Ca n'Anglada, 1996.

- Díaz, F.: Lucha antifranquista, violencia xenófoba, vida cotidiana y espacio público: La Plaça de...
- BOOTH, C.; DARKE, J. y YEANDLE, S. (eds). *Changing places. Women's lives in the city*. London, Paul Chapman Publishing, 1998.
- BORJA, J. "Ciudadanía i espai públic". En: Subirós, P. (ed.) *Ciutat real, ciutat ideal, Debat de Barcelona (III)*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998; pp. 43-59.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. *Espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 2001.
- CHELKOFF, G. y THIBAUD, J.P. "L'espace public, modes sensibles". En: *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 57-58, 1992-1993; pp. 7-16.
- DORRONSORO, I. A. *Integración de los inmigrantes y actitudes en la sociedad receptora. ¿Quién tiene que cambiar más? (Una reflexión sobre la emergencia de la xenofobia)*. [en línea] [web consultada en noviembre de 2001] www.javierortiz.net/Otrasvoces/Ignasi.htm.
- FRANCIS, M. "Control as a dimension of public-space quality". En: Altman, I. y Zube, E. H. (eds) *Public Places and Spaces*. New York, Plenum Press, 1989; pp. 147-172.
- FRANCK, K. A. y PAXSON, L. "Women and urban public space". En: Altman, I. y Zube, E.H. (eds) *Public Places & Spaces*. New York, Plenum Press, 1989; pp. 121-146.
- HERNÁNDEZ-PEZZI, C. *La ciudad compartida. El género de la arquitectura*. Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1998.
- GIRÓ, X. "Encerts i problemes en informar del racisme. Claroscurs en la cobertura dels fets al barri de Ca n'Anglada el passat juliol". En: *Capçalera. Revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya*, 96, octubre 1999; pp. 5-12.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. "El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las iniciativas de recuperación. Implicaciones para Latinoamérica". En: *Revista de Occidente*, 230/231, julio-agosto 2000, pp. 105-121.
- PORCEL, J. *Els conflictes interculturals: el cas de Ca n'Anglada*, 1999 [Trabajo sin publicar].
- REMEDEI, G. "La ciudad Latinoamericana S.A. (o el asalto del espacio público)". En: *Escenario 2. Revista de análisis político*, 1, abril 2000 [en línea] [web consultada en diciembre de 2001] www.escenario2.org.uy/numero1/remedi.htm.
- RUDDICK, S. "Constructing difference in public spaces: race, class, and gender as interlocking systems". En: *Urban Geography*, 17 (2), 1996; pp. 132-151.
- SERRA, A. y MONTAÑA, P. "La construcció d'una gran ciutat industrial 1878-1992". En: VV.AA, *Cent anys teixint ciutat*. Terrassa, Ajuntament de Terrassa (IMCET), 1992; pp. 139-172.
- VALLE, T del. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid, Cátedra, 1997.